

LOS PROCEDIMIENTOS ESTETICOS EN EL MONTAJE DE LOS DIENTES ANTERIORES

Por el doctor

Raymond Devine

El punto de partida de nuestro estudio es el montaje convencional utilizado hasta estos últimos años. La disposición estereotipada de los dientes anteriores no puede satisfacer si no a un sólo tipo de pacientes: aquellos de cara cuadrada, alrededor de los treinta años. Este procedimiento tradicional se nos muestra discordante, mecánico, monótono y sin vida.

El prototipo que propugnamos proporciona un valor práctico como norma general, a partir de la cual Sears aconseja definir las características de los dientes y de su montaje para cada caso particular, alteraciones destinadas a caracterizar una dentadura artificial de manera más realística.

Es evidente hoy día que los dientes anteriores deben ser adaptados a cada caso individual, no solamente desde el punto de vista funcional, sino estético. Dos caminos se nos ofrecen a nosotros en este sentido: 1), la utilización de datos antropológicos, o 2), los métodos artísticos. Nosotros creemos que, lejos de oponerse estos dos medios, deben asociarse y se complementan para conseguir un alto grado de realismo y perfección.

La utilización de los datos antropológicos comienza con la elección de dientes. Los principios enunciados por Willians ponen de acuerdo su forma y dimensión con los de la cara, en la cual pueden circunscribirse. La «ley de la armonía» puede, sin embargo, ser transgresida para exponer, de manera excepcional, la forma propia de un individuo, bien para humanizar y hacerla más grata, bien obtenida por desviaciones ligeras en el conjunto del montaje. Así Whitemore nos propone, para dar a la boca un carácter viril, infundirle cierta feminidad, sustituyendo los laterales y caninos por otros más pequeños. Con el mismo espíritu, Sears nos aconseja variar las formas prefabricadas y los colores en el mismo montaje, a fin de evitar la uniformidad y proporcionar un mayor realismo. Esto no es, sin embargo, el motivo de nuestro

estudio. Suponiendo estén los dientes elegidos, nos queda buscar en qué grado los datos anatómicos pueden influenciar y determinar los diferentes elementos que condicionan el montaje: dimensión vertical, plano de oclusión, emplazamiento de las arcadas en el sentido antero-posterior, sus formas y, en fin, la disposición de cada diente.

La relación inter-maxilar condiciona la dimensión o altura de la parte inferior de la cara. Y puede ser fijada por las exigencias estéticas sin grandes preocupaciones en el ideal mecánico de coincidencia de ambas arcadas, es decir, el que asegura la mejor estabilidad de los aparatos. Los progresos realizados en prótesis total permiten hoy, en efecto, llevar, sin inconvenientes serios, esta relación, que exige el ideal mecánico. Es la ocasión en que nuestros pacientes se muestran, con perfecto derecho, más exigentes por el valor estético de las restauraciones.

La antigua clasificación de Sigault nos proporciona un dato anatómico, siempre muy valioso para fijar este espacio en función del tipo de paciente. La parte inferior de la cara será igual a la mitad en los tipos musculares, y más pequeña, en los cerebrales. Sears reconoce que las caras no están perfectamente equilibradas; el espacio y la altura de las arcadas debe ser fijada en un grado mayor que el medio; cuando la parte inferior es grande reconocemos se trata del tipo digestivo de Sigault. En el montaje convencional, el plano de oclusión coincide con el borde libre de los incisivos centrales. Actualmente la noción de línea incisiva, la línea en que coinciden los bordes libres de los incisivos y los caninos, tiende a sustituir a la del plano de oclusión, la necesidad de la estética se impone por la nueva disposición de los dientes.

Cualquiera que sea la situación del borde libre de los centrales está lejos de ser fija e inmutable. Las observaciones de Nevrezé, según la escuela homeopática, nos muestra que este borde tiene una relación directa con la suroclusión de los incisivos: Débil en el tipo carbónico, los centrales traspasando un poco el nivel del labio superior en reposo. Más pronunciado en el tipo fosfórico, con un engranaje o entrecruzamiento más profundo, e incisivos expuestos agradablemente a la vista. Exagerado en los fluórosos, en los que los dientes superiores traspasan el plano de los inferiores, incisivos en malposición, exageradamente visibles. Estos caracteres, disminuidos en los casos extremos, deben implantarse, aceptarse, en nuestros montajes y su desconocimiento hace peligrar el éxito, o introduce una nota falsa muy alarmante.

Asimismo, la abrasión, activa en el tipo carbónico, más moderada en el fosfórico y nula en el fluórico, refleja la parodontosis, y no debe ser reproducida más que en ciertos casos. El nivel de la línea incisiva será desplazado a una altura que se considere adecuada.

En lo que concierne a la suroclusión hemos expuesto cuáles son las variaciones de los tres tipos constitucionales. Los tipos carbónicos con una débil suroclusión presentan una coincidencia de arcadas con tendencia «de borde con borde». Esto puede existir ya, pero de todas maneras se establece progresivamente por los efectos de la abrasión. Los tipos fosfóricos, sin embargo, no progresan jamás hacia el borde con borde. Por el contrario, los fluóricos tienen una arcada superior que sobrepasa la inferior: Protrusión superior sobre la parte inferior normal con diferencia muy señalada. Los trabajos de House sobre las tres clases definidas por Williams nos proporcionan informaciones complementarias de gran interés, directamente aplicables al montaje de dientes cuadrados, triangulares y ovales. Los dientes posteriores de forma cuadrada tienen un engranaje o entrecruzamiento poco profundo y de este hecho los dientes anteriores articulan borde a borde o con un ligero grado de suroclusión, permitiendo así grandes movimientos excéntricos. Los molares triangulares con sus cúspides elevadas y surcos profundos son, de todos los dientes, los que tienen un engranaje o entrecruzamiento más profundo. Los movimientos mandibulares comprenden un elemento vertical mucho más importante que en el caso precedente, y, en consecuencia, una suroclusión incisiva que permite equilibrar la oclusión en todas las funciones. El engranaje de los tipos ovales, entre los cuadrados y rectangulares, se acompaña de una suroclusión igualmente media. La forma de la arcada descrita por Nevrezé es casi circular en los carbo-cálcicos. Cuando es elíptica, el pequeño eje está en estos tipos muy próximo al gran eje. Los fosfo-cálcicos tienen una tendencia a la atresia: el paladar es ojival y sus arcadas reducidas en el diámetro transversal. En los fluóricos, en fin, las arcadas no están en relación constante en toda su extensión y la coincidencia del arco anterior sobre el inferior condicionan sus formas.

Los antropólogos italianos, con Viola y Muzj, establecen una correlación entre la forma corporal general y la de la arcada. Los longilíneos extremos, y rectangulares, con su ángulo fronto-facial muy acusado, está en prosopectasia, con tendencia al prognatismo superior y la proyección de la arcada correspondiente (elongamiento). Por el contrario, los brevilíneos extremos, y rectilíneos, con el ángulo de Muzj

muy abierto, están en prosopectasia y tienen largas areadas. Entre estos límites se sitúa la masa de tipos intermedios, con tendencia a uno u otro extremo.

Los técnicos de una firma alemana consideran que las crestas alveolares son partes integrantes del maxilar, deduciendo que la forma general de las arcadas dentales se deriva de las de la cara, en las cuales puede ser circunscripta. Utilizando la clasificación de Williams puede señalarse que en el tipo cuadrado de arcada, las arcadas vistas de frente son aplastadas y lateralmente alargadas sobre los maxilares extendidos hacia el exterior, lo que les da un aspecto cuadrado con los caninos en su posición. En los triangulares, la convergencia de los planos faciales hacia adelante, la estrechez mentoniana condiciona la forma de las arcadas dentarias: alargadas atrás, se retraen progresivamente hacia adelante. Los dientes anteriores, generalmente bastante largos, son estrechos, en el emplazamiento reducido que se les ofrece. La forma oval corresponde a la feminidad bella e ideal. Las arcadas correspondientes son ovales y bien equilibradas. Las anomalías de posición discretas, son en estos casos de un efecto particularmente grato. Los trabajos de Touse en América han estudiado las conclusiones de tales observaciones.

Matthew, en Suiza, y Fush y Fisher, en América, en sus publicaciones recientes, relativas al montaje de los dientes, subrayan dos imperativos para controlar la forma de las arcadas en el montaje de los dientes. La primera, al tratar de su posición en el sentido anteroposterior. En todos los casos la arcada superior debe soportar el labio de una manera natural y grata a la vista, sin exponer el macizo óseo facial o la posición de los dientes antagonistas. Esta regla no debe ser transgredida más que en las circunstancias extremas de edad, u otros, por ejemplo, cuando la estética es menos exigente que las exigencias fisiológicas o psicológicas del paciente.

El segundo punto concierne a lo que los autores denominan «corredor bucal», es lo que nosotros llamamos vestíbulo: espacio que debe quedar libre entre los dientes artificiales y la cara interna del carrillo. Cualquiera que sea la situación retrasada del canino está condicionado por la posición e inclinación del canino. Este corredor o vestíbulo tiene por objeto evitar el aspecto falso, que daría en caso contrario; parecería una boca llena de porcelana, la «sonrisa dieciséis» (*le sourire seize dents, ou de moilaire à molaire*), «de molar a molar», que denuncia demasiado a menudo los dientes artificiales.

La disposición de los dientes en las arcadas no puede seguir el actual montaje convencional, demasiado regular, mecánico y monótono. Le falta el equilibrio del artista de lo que la naturaleza cincela en sus obras y que resulta de la suma de los equilibrios parciales. Ciertamente que el estudio de la tipología nos indica en qué sentido debemos alterar «el esquema estereotipado» para insuflarle una nueva apariencia de vida.

De Nevreze en su descripción de tipos constitucionales nos proporciona un primer aspecto. En el tipo carbónico se advierte poca a ninguna malposición; en el fosfórico, malposiciones resultantes de la endognacia habitual, que se traduce por alineación irregular de los diez dientes anteriores. En el fluórico las malposiciones son la regla, pero decreciendo en grado a medida que se aleja del foco familiar que engendró el tipo. Son los casos de biprognacia, casos raros; más frecuentemente la prognacia superior complicada o no con la retro-inferior; más frecuente la retro-nagtia inferior con los incisivos superiores en ante o retro versión; la cresta incisiva forma ortho-nagtica y regular, subrayada frecuentemente con microdoncia y convergencia de raíces.

En el cuadro de la clasificación de Williams las anomalías más frecuentes en cada tipo morfológico, son analizadas en las dentaduras naturales y luego propuestas para el montaje de los dientes en las dentaduras artificiales. Los descubrimientos hechos en este sentido, después de las primeras publicaciones del autor, han quedado perfectamente resumidas en los catálogos de alguna de las fábricas de dientes.

En la forma cuadrada los incisivos centrales son los más simétricos, ofreciendo a la vista una superficie plana o cóncava, rara vez convexa, salvo para las formas más pequeñas. Los laterales son, por regla general, introvertidos, especialmente por el borde mesial, acusando así la prominencia de los caninos, simplicidad en el área anterior. La arcada cuadrada proporciona una impresión de estabilidad y calma.

Con la forma triangular el amontonamiento de dientes se traduce en asimetrías frecuentes. Los incisivos centrales están en punta, sobremontados, de manera significativa, con una convergencia de sus ejes mayores. Los laterales presentan, con la misma convergencia, un marcado amontonamiento. Es una regla casi general el borde mesial cubrir el central en parte. El cuerpo del canino es prominente y su cúspide se reinvierte. Este diente está sometido a la misma rotación que el lateral, al que le recubre el borde distal. La posición avanzada de los

dientes triangulares contribuye a reforzar la expresión de dinamismo, de energía facial.

Las anomalías de posición de los dientes ovales son numerosas y mucho más variadas, pero son simples y no endurecen el carácter expresado por estas formas. La arcada regularmente redondeada no presenta curvatura en la región anterior. Se aprecian pequeñas diferencias en la disposición antero-posterior de los centrales. Las rotaciones y los amontonamientos son habitualmente apropiados para expresar características femeninas.

Sears, en su última obra, publicada en colaboración con Nagle, pone de manifiesto algunos aspectos interesantes, y a menudo originales, del montaje de los dientes anteriores. Los incisivos centrales después que se han determinado su nivel y prominencia constituyen el núcleo alrededor del cual todos los otros dientes serán emplazados. Este agrupamiento o ensamblaje influenciará ciertos factores estéticos importantes: equilibrio y proporción del montaje, juego de sombras y luces; colores, contrastes, etc. Por esta razón cada elemento del complejo producirá el efecto deseado. Y por la misma razón todas las alteraciones no deben ser enfocadas sino como dicen los artistas, de acuerdo a que los elementos sean conjuntados. Estas aplicaciones serán sencillas y, no obstante, de la más alta importancia. Las abrasiones del borde incisivo, por ejemplo, dependerán de la posición de los dientes y de la de sus antagonistas; las abrasiones proximales, de sus relaciones con los dientes vecinos. Estas últimas serán diferentes, según que el montaje sea regular o amontonado.

Para predeterminar el asiento de estas anomalías, Sears ha recomendado las normas estéticas. Se trata de un montaje representando la dentadura la parte más grata en un paciente de mucha edad. Puede imaginarse o, mejor, concretarse en cada caso un montaje de doce dientes anteriores, superiores e inferiores, en los que alguno de sus caracteres puede ser con un tinte menos amarillento, o bien ligera inclinación sagital de los centrales, o rotación de laterales, o la superficie labial inscribiéndose en una curva de regular suroclusión, hasta de 1 mm., correspondencia de arcadas, 4 mm., etc. De su aspecto en boca se deducen las variaciones a introducir en el montaje final.

Una de las más importantes de estas variaciones es la simetría. La simetría perfecta es un ideal mecánico, rara vez un ideal estético. Al revés de los pintores, que con elementos diferentes intentan equilibrar las diferentes zonas del cuadro, el dentista, con elementos rigurosamen-

te simétricos, debe usar la asimetría en sus montajes. Podrá ser ligera, pero como aquellos que caracterizan las verdaderas y reales, más agradables. Así el centro de la composición o montaje no coincidirá necesariamente con el centro de la cara: una nariz desviada a derecha o izquierda exige un centro intermediario, a título de compensación. Un lateral, por ejemplo, podrá ser más pequeño que el otro y de forma diferente. Un diente puede ser más largo que homólogo. La rotación puede ser variada hasta el infinito.

Sears ha señalado, finalmente, las alteraciones del color por una mezclanza en el montaje o por la búsqueda de un cambio estético en un lado o en otro.

Notemos, finalmente, con Landa sobre el espacio entre los centrales, o entre éstos y los laterales, o entre los seis anteriores, como procedimiento válido especialmente en las caras alargadas.

En la primera parte de este trabajo hemos indicado cómo ha sido posible caracterizar los montajes armonizando nuestra iniciativa con el deseo de los pacientes, a los cuales están destinadas las estructuras. Actualmente, ante el ardor de ciertas concepciones nuevas del problema estético, se tiene el derecho de preguntar si son para cada interesado acertadas o incluso totalmente erróneas.

En efecto, la estética ha sido durante largo tiempo sacrificada al provecho funcional. En el pasado estado la ciencia dental era entonces el montaje a satisfacción de los usuarios, al acaparar la técnica la atención y el cuidado de nuestros colegas. Actualmente, pocos problemas quedan para resolver en el terreno funcional y es ahora cuando la estética puede adquirir su rango eminente, y nuestros pacientes están más en conocimiento de los progresos realizados para la obtención de la belleza y realismo más seductor de las restauraciones dentarias.

¿Es este recurso del arte puro para caracterizar nuestras dentaduras moderno? Nuestros anhelos han estado de una parte desprovistos de sentido artístico, y de otra parte, aceptando leyes de significación antropológica, intangibles. Williams fue el primero en mostrarse contra estas opiniones. Empezó él mismo por dar un golpe decisivo a las creencias de su tiempo, que establecían una relación entre la forma de los dientes y el temperamento. Pero los temperamentos estaban tan mal definidos, y los dientes artificiales apropiados al caso, con formas tan inciertas, que el sistema no era viable.

El gran mérito de Williams es el de haber establecido científicamente la observación y la estadística de una clasificación de los dientes

naturales en sus tres formas típicas. De otra parte, reducir algo la clasificación de las formas de la cara utilizadas entonces por los artistas, comparándolas con las de los dientes e inscribiéndolas en tres formas geométricas.

¿Creía, acaso, que esta armonía era una constante relación normal? En absoluto. Advirtió que no existía una correlación necesaria entre la forma del cráneo y la de los dientes, pero al subrayar las contradicciones de la naturaleza no pretendió decir que los dientes estaban raramente en armonía con la cara y que pudieran ignorarse sus mutuas relaciones. Sería también falso establecer un sistema de dientes artificiales partiendo de un principio de que todos los dientes están en armonía con el organismo, como para pretender que en las bocas desdentadas el hombre pudiera reemplazarlas de manera más perfecta a la que la naturaleza produjo. El arte nos proporciona lo que la naturaleza rehusa a proporcionarnos. Lo que debemos hacer es estudiar atentamente la mayoría de los casos en los que parece existir armonía y en gracia de sus indicaciones establecer los principios generales que permitieran dictar leyes fundamentales.

De esta forma Williams se reveló como un gran precursor de las teorías actuales. Estas nos han llegado esta vez por otra fuente que la de la ciencia pura, la de los nuevos procedimientos artísticos para su reflejo en los aparatos de nuestros pacientes. Y así las leyes de Williams que se ofrecieron años ha a nuestra profesión han guardado siempre, hasta nuestros días, todo su valor.

(Per Re. Fran. d'Od-Stm., 1, 1961.)

FABRICACION ARTIFICIAL DE SUSTANCIA OSEA Y DENTARIA

Después de varios años de trabajo se ha conseguido ahora descubrir e imitar el proceso de formación de la sustancia ósea y dentaria. El descubridor de este procedimiento es el profesor Heinrich Thiele, químico de la Universidad de Kiel. El resultado de sus investigaciones es de extraordinaria importancia para la Medicina, la Biología y la Técnica. Thiele logró imitar la finísima estructura de los dientes hasta los últimos detalles con sustancias coloidales con incrustaciones de cal a sales de plomo. En virtud de un método original, se ha podido, además, dentro de estos trabajos, desprender el cristalino de ojos bovinos y hacer otros nuevos. Aquí sí que tiene base para la creación de cristalinos artificiales con sustancia natural.